



MUNICIPALIDAD DE
LIMA



BICENTENARIO
PERÚ 2021

Parque de agua



Juan Eugenio Hartzzenbush

JUAN EUGENIO HARTZENBUSH

PARQUE DE AGUA



MUNICIPALIDAD DE
LIMA

Juan Eugenio Hartzenbusch

Nació el 6 de setiembre de 1806 en Madrid, España. Fue dramaturgo, poeta, traductor, filólogo y crítico.

En 1837 fue publicada su obra más célebre, *Los amantes de Teruel*, basada en un tema legendario. En 1847 pasó a formar parte de la Real Academia Española; además, fue director de la Escuela Normal y de la Biblioteca Nacional. Asimismo, escribió tres sainetes, las únicas piezas teatrales donde utiliza prosa y no verso, artículos de costumbres y relatos breves. Editó y prologó obras de Lope de Vega, Calderón de la Barca, Tirso de Molina y Alarcón.

Falleció el 2 de agosto de 1880 en su ciudad natal.

Parque de agua

Juan Eugenio Hartzenbush

Christopher Zeceovich Arriaga
Gerente de Educación y Deportes

Juan Pablo de la Guerra de Urioste
Asesor de Educación

Doris Renata Teodori de la Puente
Gestora de proyectos educativos

María Celeste del Rocío Asurza Matos
Jefa del programa Lima Lee

Editor del programa Lima Lee: José Miguel Juárez Zevallos

Selección de textos: Jerson Lenny Cervantes Leon

Corrección de estilo: Claudia Daniela Bustamante Bustamante

Diagramación: Andrea Veruska Ayanz Cuéllar

Diseño y concepto de portada: Leonardo Enrique Collas Alegría

Editado por la Municipalidad de Lima

Jirón de la Unión 300, Lima

www.munlima.gob.pe

Lima, 2021

Presentación

La Municipalidad de Lima, a través del programa Lima Lee, apunta a generar múltiples puentes para que el ciudadano acceda al libro y establezca, a partir de ello, una fructífera relación con el conocimiento, con la creatividad, con los valores y con el saber en general, que lo haga aún más sensible al rol que tiene con su entorno y con la sociedad.

La democratización del libro y lectura son temas primordiales de esta gestión municipal; con ello buscamos, en principio, confrontar las conocidas brechas que separan al potencial lector de la biblioteca física o virtual. Los tiempos actuales nos plantean nuevos retos, que estamos enfrentando hoy mismo como país, pero también oportunidades para lograr ese acercamiento anhelado con el libro que nos lleve a desterrar los bajísimos niveles de lectura que tiene nuestro país.

La pandemia del denominado COVID-19 nos plantea una reformulación de nuestros hábitos, pero, también, una revaloración de la vida misma como espacio de

interacción social y desarrollo personal; y la cultura de la mano con el libro y la lectura deben estar en esa agenda que tenemos todos en el futuro más cercano.

En ese sentido, en la línea editorial del programa, se elaboró la colección Lima Lee, títulos con contenido amigable y cálido que permiten el encuentro con el conocimiento. Estos libros reúnen la literatura de autores peruanos y escritores universales.

El programa Lima Lee de la Municipalidad de Lima tiene el agrado de entregar estas publicaciones a los vecinos de la ciudad con la finalidad de fomentar ese maravilloso y gratificante encuentro con el libro y la buena lectura que nos hemos propuesto impulsar firmemente en el marco del Bicentenario de la Independencia del Perú.

Jorge Muñoz Wells
Alcalde de Lima

PARQUE DE AGUA

Las aguas minerales de Panticosa

¡Aún más subir! ¿A dónde
mis pasos llevan la encumbrada vía?
¿Dónde el valle se esconde,
término y fin de la esperanza mía?
¿Dónde brota la fuente
que hace al cadáver renacer viviente?

El alma se contrista
del sendero en la bárbara aspereza;
la acobardada vista
con agrias peñas por doquier tropieza,
y un monte y otro monte
la encarcelan en mísero horizonte.

Descubre el Pirineo
altas cimas de hielo coronadas:
¡yo estoy triste! No las veo;
que cautivar no puede mis miradas
entre las rocas yermas
sino el cristal de las bullentes termas.

Estrepitoso zumba
Caldarés en la quiebra donde osado
de golpe se derrumba,
y de riscos enormes contrastado,
embravecido ruge,
y alza sus olas con empuje doblado.

Mas yo aparto los ojos
del río y de los fúlgidos cambiantes
áureos, de plata y rojos
que pinta en las espumas vacilantes
la luz del claro cielo:
son otras ninfas a las que ver anhelo.

Más allá del puente,
ya el importuno estruendo se aminora
del rápido torrente,
y al fin el eco mudo lo devora,
como el orgullo calla
cuando traslada la funérea valla.

Nada el silencio augusto
conturba allí de la pendiente senda;
no hay plácido ni adusto

pájaro cuya voz el aire hiende:
solo en el hueco seno
braman, tal vez, el huracán y el trueno.

Falta en aquella altura
aliento al ave que volando sube;
solo cruzar segura
puede la esfera la ondulante nube,
que da con forma extraña
pomposo pabellón a la montaña.
Ya se irgue aquí lozano
el roble fuerte, el pinoalbar derecho,
y al pie del avellano
convida el césped con florido lecho,
donde a la fresca sombra,
despierta sueño la fragante alfombra.

Allí yace escondida
de Plandigón la deliciosa vega,
de rocas circulada,
cuya empinada cumbre al cielo llega:
la nieve que las viste
quarenta siglos ha que el sol resiste.

Guste mi labio ardiente,
guste pronto el licor maravilloso
que aplaque dulcemente
la congoja del pecho fatigoso,
carcoma de mi vida.
¡Oh! Dadme la benéfica bebida.

Quité al fin de la boca
el vaso, limpio de sangrienta mancha.
¡Oh! Ya esperar me toca,
ya confiado el corazón se ensancha,
sin miedo de que quiebre
mis venas ya la devorante fiebre.

Qué insólita alegría
por mi espíritu débil se derrama
pujante lozanía
mis desmayados órganos inflama,
y en vivas ansias arde
de hacer el pecho de su fuerza alarde.

Y suelto me encaramo
de los peñascos por la frente iniesta,
donde con silbos llamo

al ganado que pace en la floresta,
o el manantial sorprendo
que se desgaja de la cumbre huyendo.

O bien en el estanque,
de mil arroyos con la ofrenda rico,
doy al batel arranque,
y cuando el remo a gobernar me aplico,
cada vez que le hundo,
círculos abiertos, imágenes confusas.

Y elévese la mente,
y la bóveda azul atravesando,
miro al OMNIPOTENTE
con el dedo en los montes señalando
su giro a los raudales,
piscina milagrosa de los males.

Y alabo el santo nombre
del justo Juez que al imponer la pena
de su soberbia al hombre,
de dádivas espléndido le llena,
con que robusto y fuerte
retarde la victoria de la muerte.

¿Por qué ignotos canales,
Señor, esas corrientes encaminas?
¿Qué ricos minerales
o qué gases vivíficos combinas
allá en el antro rudo
que vista humana penetrar no pudo?

¿Cuál es la lumbre que hace
que hiervan los copiosos surtidores?
¿De qué, gran Dios, su diferencia nace
de temple y de sabores?
El orbe me contesta:
¿Un HÁGASE mi fábrica le cuesta?

Asilo solitario
que la proscrita paz halló en España,
dichoso santuario
que el fiero Marte perdonó en su saña,
tú cuyas auras quietas
no turbó el son de bélicas trompetas;

cuando de ti me aleje,
sufre que en esta losa de granito
reconocido, deje

mi oscuro nombre por mi manuscrito,
en muestra de que debo
a tu favor el existir de nuevo.

Así cuando sonara
de mi postrer insólito la hora,
pía mano llegara
a mis labios en copa bienhechora
tu licor dulce tibio,
¡mágico elixir de salud y alivio!

Entonces en sus brazos
risueña la esperanza me acogiera,
y los mortales lazos
sin sentirlo mi espíritu rompiera,
y de dolor exento,
viví hasta el fatal momento.

La medianía de ingenio

Simbólica verdad mal disfrazada,
grito de la razón a la osadía,
sueño que su impotencia, que su nada
revelas a mi estéril fantasía:
ya dejó la carrera comenzada;
ya inútil reconozco mi porfía,
y a pesar del sonrojo que padezco,
la lección provechosa te agradezco.

Duerme el avaro y con el oro sueña
que afanoso en sus arcas amontona;
duerme el que sigue la marcial enseña,
y ve en sus sienes la triunfal corona;
duerme el amante, y la beldad risueña
con su cariño fiel le galardona;
dormí yo con mi altivo pensamiento,
pero soñé mi oprobio y mi tormento.

En medio me encontré de una llanura
piélago inmóvil de sutil arena;
suelo entre cuya incómoda soltura

rodeábase al pie tenaz cadena:
cubría el horizonte noche oscura;
más brillaba el cenit con luz serena;
luz que, afrontando la del sol ausente,
nacía de otro sol más refulgente.

Del centro levantábase del llano
altísima pirámide, y su cumbre
era escabel de un genio soberano
cercado en torno al celeste lumbre.
Coronas varias de laurel lozano
tendía a la infinita muchedumbre,
que anhelosa llegaba a cada instante
al pie de la pirámide gigante.

Llamados de la plácida sonrisa
del numen seductor y de su acento,
que aun en el alma débil y remisa
despertaba ambición y atrevimiento;
rivales todos en ahínco y prisa,
ansiaban escalar el alto asiento,
sin reparar en los pendientes lados,
de gradas y asidero despojados.

Bajo la planta vi de algún dichoso
que el mármol ablandaba su dureza,
ladrándole escalones obsequioso,
tras él deshechos con igual presteza.
Ceñir vi al genio con laurel glorioso
del mortal predilecto la cabeza,
y exclamé: —Cuando todo me resista,
mayor será la prez de mi conquista.

En las junturas de la piedra entonces
hinue las manos con pueril arrojó:
para otros será, más conmigo bronzes,
mi sangre al punto las tiñó de rojo;
cada cual de los ásperos esconces
de mí quedaba con algún despojo,
hasta que al medio ya de la subida
la voluntad se declaró vencida.

Rodé precipitado de la altura
donde me alzó para mi mal mi anhelo,
y encontré momentánea sepultura
dentro del polvo del movable suelo:
con mofa universal mi desventura
solemniza la multitud sin duelo,

y al dolor del orgullo escarmentado
desperté sobre el lecho acelerado.

Rayos de mustia lámpara oscilantes
hirieron en el muro las facciones
de los ingenios como el sol brillantes,
que envidian a mi patria mil naciones.

Vi los ojos de LOPE y de CERVANTES
moverse en encontradas direcciones,
y por sus labios extenderse lenta
sonrisa amarga de piedad que afrenta.

Sí, con postizas alas es en vano
querer alzar hasta el Olimpo el vuelo;
decreto irrevocable, aunque tirano,
se burla del afán y del desvelo:
doquier que toca la azarosa mano
que el genio no inspiró, derrama hielo,
y hasta el aliento del bastardo vate
aja las flores y su tronco abate.

Vislumbrar entre gasa incitadora
purpúrea faz con ojos de centella,

y acercarse a la imagen que enamora,
y huir y el velo redoblar la bella,
y seguirla con planta voladora,
y hallarse siempre separado de ella:
tal suplicio padece el desdichado
que a Febo culto da sin ser llamado.

La verdad siente, adora la hermosura,
y la quiere cantar; más cuando canta,
con su voz la verdad se desfigura,
con sus acentos la belleza espanta:
el pensamiento que pintar procura
trueca naturaleza en su garganta,
o irritada con él diestra divina
le fuerza a hablar por áspera bocina.

Puso el genio a sus hijos en la frente
brilladora señal de vivo fuego,
y abriéndose su alcázar eminente,
lo cerró a la violencia como al ruego.
—Si hay —díjoles el numen— quien intente
mis umbrales hollar osado y ciego,
sin que de allí le arrojen vuestros brazos,
caerá sobre él mi pórtico en pedazos.

Cedamos a la ley que nos condena;
callar es el deber del labio rudo;
con el destino la razón lo ordena:
muera la envidia en el respeto mudo.
Abandone la cítara sin pena
quien la puso de inspiración desnudo,
y huyendo competencias desiguales,
destrózalo a los pies de sus rivales.

Cantad, poetas: vuestras arpas de oro
con su mágico son llenen la esfera;
mi voz de mil y mil seguida en coro,
romperá en vuestro aplauso la primera.
Fruto es del tiempo que perdido lloro
la admiración que merecéis sincera.
Recibid el tributo que os ofrece
quien os escucha y goza... y enmudece.

La vida

¿Por qué la vida nos parece bella?
¿Qué placer nos ofrece mientras dura,
si no hay edad ni condición en ella
que dolor no se vuelva y amargura?
Niños, un ademán nos intimida;
juguete somos en la edad florida
de la fortuna y del amor insano;
y al fin cubiertos de cabello cano,
abrumados gemimos
a pesar de los años que vivimos.
Ya el ansia de adquirir nos atormenta,
ya el temor de perder nos pone susto:
lid continua y violenta
entre sí tienen siempre los malvados,
y perdurable lid también sustenta
contra la envidia y la falacia el justo.
Fantasmas engendrados
por loca fantasía,
sueño, delirio son nuestros cuidados;

y cuando al cabo con vergüenza un día
se desengaña nuestra mente ciega,
entonces es cuando la muerte llega.

“ El alma se contrista
del sendero en la bárbara aspereza;
la acobardada vista
con agrias peñas por doquier tropieza,
y un monte y otro monte
la encarcelan en mísero horizonte...

| Colección
| Lima Lee



MUNICIPALIDAD DE

LIMA